

Durante el siglo XX se manifiestan gérmenes de eclosión y disconformidad de los valores modernos generando la necesidad de comprender el por qué del fracaso del proyecto moderno. La crítica pos-moderna enfocó dos grandes aspectos: **la razón y el progreso**. Desde los ámbitos académicos e intelectuales se han desarrollado trabajos tendientes a deconstruir los supuestos filosóficos intrínsecos a la Modernidad y a la civilización occidental. Estos aportes han contribuido a desmitificar los grandes relatos que conllevaban la idea de progreso infinito y de racionalidad como valor supremo de la acción.

El desencanto de esta época no sólo se da en el orden de la intelectualidad sino que también se percibe y se vive desde las mismas prácticas e instituciones sociales. Esta **época del desencanto** ha dado paso a la **época del cinismo**<sup>1</sup> que critica y desvaloriza cualquier intento de proyectar un futuro distinto, negando la posibilidad de nacimiento de nuevas utopías.

Este desencanto contribuye a agudizar las situaciones de crisis que se dan en los distintos ámbitos políticos y sociales; es decir, la crisis de representatividad del espacio público y el desprestigio de las instituciones políticas dejan espacios librados al juego del mercado y las iniciativas individuales y privadas.

De esta forma, nos encontramos frente a un panorama de fragmentación cultural y desigualdades socioeconómicas que legitimadas desde el discurso de la globalización, no hallan respuestas ni posibilidades de solución.

En este contexto, intentamos legitimar el **oficio del planificador comunicacional** como una **práctica política**, necesaria para pensar nuevas políticas de Estado acordes a nuestra democracia en crisis y para proyectar nuevas utopías.

Con el objeto de pensar el eje planificación/acción como una práctica política de intervención en una realidad determinada, nos introducimos, en pri-

## *El oficio del planificador: su potencial político y simbólico*

mer lugar, en la esfera de los asuntos humanos, en la trama de las relaciones humanas.

Consideramos que es clave para pensar este oficio, planificar reconociendo y valorando la otredad, es decir, planificar no para el otro, sino "con el otro" desde su campo de significación. Reconocer las desigualdades y diferencias socio-culturales en su historicidad, no con la pretensión de dominarlas y/o modificarlas para adaptarlas, sino con el objetivo de generar procesos de integración y transformación de base. Intentaremos, además, reflexionar en torno a las relaciones de poder específicas en las que se inserta la praxis planificadora.

---

### *Hacedores de historias*

*"Podía reconstruir todos los sueños, todos los entresueños. Dos o tres veces había reconstruido un día entero; no había dudado nunca, pero cada reconstrucción había requerido un día entero".*

*(J.L. Borges, en "Funes el Memorioso" Ficciones.)*

Cuenta la historia que un tal Ireneo Funes, era capaz de percibir y de registrar las cosas del mundo desde distintos puntos de vista, y de recordarlo todo, de manera que las generalidades del lenguaje humano, le parecieran irrisorias e insuficientes, "...no sólo le costaba comprender que el símbolo genérico pe-

Por María Laura Ferrandi  
y María Luján Barrionuevo

---

Docentes de la FPyCS. UNLP.

---

### *Notas*

<sup>1</sup>Eagleton, Terry: *The illusion of Postmodernism*. Ed. Paidós, 1° edición 1997.

rra abarcara tantos individuos dispares de diversos tamaños y diversa forma, le molestaba que el perro de las catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente)" y se aventurara al solitario pero inagotable proyecto de crear un nuevo lenguaje.

Se abocó, entonces, a dos iniciativas igualmente inagotables, una de ellas fue crear un vocabulario infinito para los números naturales, "en lugar de siete mil trece, decía por ejemplo, Máximo Pérez, en lugar de siete mil catorce, el Ferrocarril..." La otra tarea consistía en construir un catálogo mental de los recuerdos.

Si bien se trata de una historia de ficción, las penurias de Ireneo, nos permiten ingresar en algunos temas tan complejos como el lenguaje, la realidad social, el sujeto y la historia. De esta manera tal vez las fronteras entre la realidad y la ficción encuentren puntos de fusión y quede desdibujada la abismal brecha que las separa.

Para Annah Arendt<sup>2</sup>, los hombres revelan su existencia en el mundo, su única identidad a través de la acción y el discurso. Desde esta concepción, necesariamente la acción debe ir acompañada del discurso. Una vuelta de tuerca sería pensar al discurso y a la acción como una práctica indisoluble. En la medida en que existen y se relacionan, generan nuevas acciones y nuevos discursos, en un **tejido** constante que hace de escenario, condiciona y posibilita, a la vez que se hace.

La metáfora del tejedor de Mabel Piccini, no sólo deja vislumbrar la compleja construcción de la trama social, a la que llamamos "realidad", sino que también permite pensar en los sujetos, como "tejedores", constructores en el lenguaje, del gran tejido social. Según la autora, "la imagen del tejedor es entonces, ese ejercicio de autorreflexividad, la palabra vuelta sobre sí misma, el que escribe viéndose en el acto de la escritura, desdoblándose y percibiendo en el desdoblamiento el juego de resonancias, la urdimbre que extiende sus figuras y dice lo que uno

querría expresar si no fuera prisionero de esas tramas y de su definitivo curso. La imagen del tejedor remite... a las reflexiones que se desbordan sobre múltiples redes simbólicas y disciplinarias hasta constituir un campo de arenas movedizas en el que las fronteras, cuando existen, son provisorias y móviles"<sup>3</sup>.

Volviendo a este hombre atípico, (también llamado el "Zaratustra cimarrón y vernáculo"), y sus insensatos proyectos, rebela para Borges, "cierta balbuceante grandeza" relacionada, quizás, con la ambición de agudizar las miradas, de acentuar la distinción, avivar los recuerdos y estimular la memoria. Este hombre increíble, y presionado por una realidad infatigable, fue tal vez un verdadero, pero solitario, hacedor de historias.

En este punto se hace necesario destacar la imposibilidad de la acción a desenvolverse aisladamente; es decir, que la acción y el discurso necesitan de la presencia de los otros para su existencia dentro de la trama social. La esfera de los asuntos humanos está formada por la trama de las relaciones humanas, que se da en la medida en que los hombres están juntos unos con otros, se interrelacionan. Frente a las "innumerables y conflictivas voluntades e intenciones, la acción siempre realiza su propósito; pero también se debe a este medio, en el que sólo la acción es real, el hecho de que "produce" historias con o sin intención, de manera natural como la fabricación produce cosas tangibles"<sup>4</sup>.

Para Ana Arendt, la historia ficticia es aquella que se construye a partir de considerar que existe un autor, un ser superior llamado Dios, naturaleza, mercado, etc., que digita y maneja los hilos de la historia. Esta historia ficticia revela a un hacedor y esto no pertenece a la propia historia, sino sólo al modo de cobrar existencia. Por el contrario, la historia real en la que estamos insertos, carece de autor visible o invisible porque no está hecha. Parece ser entonces, que la diferencia entre ambas radica en que una fue hecha y a la otra, no la hizo nadie. De acuerdo con esto, aunque las historias son los resultados inevita-

<sup>2</sup>Annah Arendt, escribe desde una visión filosófica existencialista con una fuerte influencia de quien fuera su maestro, Martín Heidegger, cuyos aportes contribuyeron a la ruptura de concepciones inmanentes en torno a la existencia humana, a partir del giro lingüístico.

<sup>3</sup>Piccini, Mabel; Carbó, Teresa; de Luna, Andrés; Dewes, Ada; Mier, Raymundo; Paloniato, Alicia. *La Imagen del Tejedor*. Ediciones G. Gili, S.A., México.

<sup>4</sup>Annah Arendt: *La Condición Humana*, capítulo V: "Acción". Ed. Paidós Ibérica, S.A., 1º reimpresión, 1996.

bles de la acción, no es el actor, sino el narrador/historiador quien la capta y la hace.

El hombre es capaz de acción, es decir, se puede esperar de él lo inesperado y esto es posible en la medida en que es único. "Si la acción como comienzo corresponde al hecho de nacer, si es la realización de la condición humana de la natalidad, entonces el discurso corresponde al hecho de la distinción y es la realización de la condición humana de la pluralidad, es decir, de vivir como ser distinto y único entre iguales"<sup>5</sup>.

Estas afirmaciones, se presentan complejas al retomar, por un lado la concepción del individuo como sujeto inserto en la trama social, con ciertas estructuras que si bien pueden ser móviles, condicionan dicha inserción y acción, dependiendo de alguna manera del lugar social e histórico como condición inexorable. Desde esta visión la noción de "iguales" quedará en suspenso, tal vez sea este el punto de ruptura y de arranque de algunas acciones colectivas.

Pierre Bourdieu, al respecto, sostiene que tanto la cultura como la ideología se inscriben en el cuerpo de los agentes sociales en forma de esquemas de percepción, acción y valoración que forman estructuras estructuradas por lo social dispuestas a funcionar como estructuras estructurantes de todas las prácticas. "El **habitus** lo llevamos en la piel y en la córnea; no lo vemos ni sentimos porque a través de él vemos y sentimos"<sup>6</sup>.

Por otro lado, en torno a la capacidad de captar la historia y narrarla, coincidimos con Foucault, en que tal empresa no significa buscar orígenes, autores, develar textos, encontrar los lineamientos desencadenantes de los hechos... sino hacer emerger en el nivel de *las cosas dichas*, las condiciones de su aparición, las formas de relacionarse, las reglas de transformación, es decir las **discontinuidades**. Esta idea de ruptura se hace presente hasta en la propia concepción de sujeto: "el discurso... no es la manifestación, majestuosamente desarrollada de un sujeto que piensa, que conoce y que lo dice: es por el contrario un conjunto donde pueden determinarse la disper-

sión del sujeto y la discontinuidad consigo mismo. Es un espacio de exterioridad donde se despliega una red de ámbitos distintos".

#### *Planificar es una acción política*

---

*"Una política progresista es una política que reconoce las condiciones históricas y las reglas específicas de una práctica precisamente allí donde otras políticas sólo saben de necesidades ideales, de determinaciones unívocas, o del libre juego de las iniciativas individuales".*

*(Michel Foucault, - Saber y Verdad.  
Ed. De La Piqueta. Madrid, España)*

Planificar es actuar desde un lugar del saber y del poder. No está de más insistir en la idea de que la planificación comunicacional no es una herramienta neutral. Resulta válido reconocer el funcionamiento de algunos supuestos modernos como la **necesidad humana de la utopía**, las expectativas y la proyección de nuevos horizontes en alguna dirección.

Es clave pensar en las diferentes racionalidades que se ponen en juego en la acción planificadora. Si nos centramos en la historia socio-política de Latinoamérica, desde las colonias a nuestros días, encontramos como rasgo común, la importación de discursos, objetivos, direccionamientos propios de la lógica occidental moderna, basados en la racionalidad y el tecnicismo. Éstas no tienen en cuenta la complejidad de las matrices culturales latinoamericanas, que involucran diferentes lógicas, como pueden ser los pensamientos mágicos, los legados aborígenes con respecto a la relación entre el hombre y la naturaleza, diferentes formas de organización social y política, etc.

De esta manera se ha tratado de implantar, en nuestros países, esquemas proyectados en Europa y Estados Unidos, propuestos desde lugares estratégicos de poder, como únicos y universales.

En relación con los programas de desarrollo implementados en América Latina, en las décadas

<sup>5</sup>Annah Arendt, Op. Cit.

<sup>6</sup>González, Jorge A. Los frentes culturales "Culturas, mapas, poderes y luchas por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida" (Ensayo).

del '60 y '70, y a la pretensión de modernizar la producción agrícola, Paulo Freire advierte que estos trabajos, de carácter extensionistas, se encuentran ligados a la "invasión cultural". Es decir que existe una cultura "superior" que intenta transformar el mundo del "otro" para normativizarlo y hacerlo parecido al propio.

De acuerdo con Paulo Freire, lejos de ser una acción realmente emancipadora, la extensión pasa a ser una forma de persuasión, de transmisión que reproduce la situación de opresión y silencio en la que viven los campesinos. También el técnico, mantiene de esta forma, su "lugar de saber" que le da superioridad y seguridad ante sí mismo y ante los otros.

En esta relación, los **dispositivos de dominación** se complejizan al punto de que el poder traspasa los cuerpos, se infiltra, se hace carne. En el imaginario, se naturalizan los roles y se perpetúan las representaciones respecto del lugar que cada uno ocupa en el escenario social, así unos hablan, otros callan, unos mandan, otros obedecen. Tomamos de Foucault, la idea de que "**el poder** no puede ejercerse sin la producción de y la circulación de discursos -efectos de verdad- que a su vez reproducen ese poder". Esta postura está sumamente relacionada con nuestra concepción de comunicación, específicamente con nuestro convencimiento de que las significaciones sociales no sólo expresan las relaciones sociales -la "realidad" social- sino que también la producen.

La **pedagogía**, disciplina moderna que nace para normalizar, encaminar y reproducir "saberes", conductas e ideologías, acordes a los patrones del capitalismo, se ve interpelada para que deje de ser "ortopédica" y pase a ser "**dialógica**" y "**emancipadora**".

Con relación a las políticas de cambio rural que se vienen implementando en Latinoamérica, Freire sostiene que tal cambio no puede darse por extensión, sino únicamente en comunicación. "**El hombre como un ser histórico**, inserto en un permanente movimiento de búsqueda, hace y rehace constante-

mente su saber"<sup>7</sup>. De esta forma la educación dialógica, no adormece, sino que genera la problematización de la cual nace todo saber crítico y concientizador. "Entender el poder como algo que circula y funciona en cadena. Nunca está localizado aquí o allí, nunca está en manos de alguien, nunca es apropiado como una riqueza o un bien. El poder funciona y se ejerce a través de una organización reticular (...) El poder no se aplica a individuos, sino que transita a través de los individuos"<sup>8</sup>.

Es decir, que el lugar del técnico y el de todos los agentes de Programas gubernamentales, no puede ser el de estar sobre, o el de estar para, sino el de estar con los ciudadanos, campesinos, vecinos... como sujetos de poder, de acción y cambio.

---

*No hay acción política si no es colectiva*

*"La creencia popular en un "hombre fuerte" que, aislado y en contra de los demás, debe su fuerza al hecho de estar sólo es pura superstición, basada en la ilusión de que podemos "hacer" algo en la esfera de los asuntos humanos- "hacer" instituciones o leyes, por ejemplo, de la misma forma que hacemos mesas y sillas, o hacer hombres "mejores" o "peores"-, o consciente desesperación de toda acción, política o no política, redoblada con la utópica esperanza de que cabe tratar a los hombres como se trata a otro material".*

*(Annah Arendt, La Condición Humana, capítulo V: Acción. (Ed. Paidós Ibérica, S.A., 1º reimpresión, 1996).*

La Planificación comunicacional es una herramienta válida para ampliar nuestra visión del mundo. Nos permite hurgar en la realidad, comprender las diferentes prácticas comunicativas de los actores sociales como sujetos de comunicación, en y desde sus contextos, sus relaciones, sus características, sus condicionamientos y potencialidades. Esto nos facilita asumir puntos de vista desde los cuales promover un

<sup>7</sup>Paulo Freire: *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Ed. Siglo XXI, Argentina, junio de 1973.

<sup>8</sup>Michel Foucault: *Vigilar y Castigar, Nacimiento de la prisión*. Ed. Siglo XXI; México (vigésimo séptima edición, 1998).

cambio, una acción transformadora, asumiendo un compromiso con la organización y con los actores sociales que la integran. De todos modos, no alcanza con que el planificador se comprometa, el punto está en que tal compromiso se haga carne y conciencia en la gente, en los sujetos involucrados, en los verdaderos agentes portadores del cambio.

La planificación participativa pretende, en primer lugar, generar un espacio de reflexión y análisis entre los actores sociales implicados en las distintas prácticas institucionales y sociales. Es a partir de la lectura y reconocimiento de sus propias prácticas, que los actores pueden comprender y dimensionar su situación real, para redefinir la orientación de nuevas acciones. En segundo lugar, se busca que los actores puedan dimensionar su "realidad" en relación con su propia cotidianeidad y con el proceso social más amplio en el que se inscriben.

De esta manera, la **planificación participativa y estratégica** lograría comprometer a los actores para que sean protagonistas del proceso en la toma de decisiones y acciones encaminadas hacia la situación proyectada y deseada.

La participación, el diálogo y la acción conjunta, se propone como una metodología que permite la reconstrucción de la propia historia, es decir que activa la capacidad de autobiografiarse, y si se llega a reconocer esta capacidad, entonces se puede reconocer que **el cambio de la historia también pasa por nuestras manos.**